

Humanismo y desastres naturales: el caso de Omaira Sánchez y la erupción del Nevado del Ruiz

Sergio Mena Muñoz – Instituto Tracor (Universidad CEU – San Pablo) /
Universidad Nebrija – smena@tracor.es / smena@nebrija.es

Resumen: El 13 de noviembre de 1985 la erupción del volcán Nevado del Ruiz, en Colombia, provocó una riada de lodo inesperada que arrasó por completo la pequeña localidad de Armero. Omaira Sánchez Garzón, de 13 años, dormía tranquilamente en su casa cuando de repente se vio atrapada entre troncos, ladrillos, piedras y cadáveres en medio de un enorme charco de agua que le llegaba a la comisura de los labios. Un equipo de TVE que se desplazó a cubrir el desastre la encontró en medio del caos y estuvo con ella convirtiendo por primera vez una catástrofe natural internacional en un fenómeno televisivo en España. Omaira estuvo 72 horas tratando de ser rescatada, pero no fue posible y murió agonizando casi en directo mientras la opinión pública de un país extranjero hacía suyo su drama. Si la Guerra del Golfo fue la primera muestra de conflicto televisado de la historia, Omaira y el Nevado del Ruiz fue la primera vez que una catástrofe natural fue narrada televisivamente en España. Se puso cara y voz a un suceso que de otra manera hubiese pasado desapercibida del imaginario colectivo, a pesar de que en él murieron 25.000 personas. Este estudio pretende comparar el tratamiento que tuvo el desastre por parte de la prensa escrita con el que hizo Televisión Española, identificando qué elementos fueron novedosos en aquel momento y cuáles de ellos han sido utilizados posteriormente en eventos informativos similares.

Palabras clave: Humanidad; Televisión; Omaira Sánchez; Nevado del Ruiz; Colombia; Riada

1. Introducción

Omaira Sánchez Garzón (u Omayra con y griega como aparece escrito gráficamente su nombre en numerosas fuentes) era una niña más de la localidad colombiana de Armero, en el departamento de Colima. Había nacido en el seno de una familia humilde en 1972. Su padre, Álvaro Enrique, era un agricultor de la región de Santander que plantaba y recolectaba arroz y sorgo mientras que su madre, María Aleida, trabajaba en casa en compañía de su otro hijo, Álvaro Enrique, y su hermana María Adela.

La noche del 13 de noviembre de 1985 el volcán Nevado del Ruiz, de 5.321 metros y en cuya falda se encontraba la ciudad de Armero, erupcionó fundiendo las nieves que se encontraban en su cima. La lengua de barro y lava que formó rodó ladera abajo arrasando todo lo que iba encontrando a su paso, incluido toda Armero. Murieron 25.000 personas, Omaira Sánchez incluida. Los supervivientes de la tragedia recordaban a aquella niña como una estudiante brillante que durante su agonía sólo pensaba en poder volver al colegio (Belver, 2012).

Antes de la erupción, la madre de Omaira había viajado a la capital, Bogotá, para arreglar algunos negocios por lo que no se encontraba en casa en el momento del desastre. Aquella noche todos los que se quedaron en el hogar de los Sánchez Garzón estaban en vela, preocupados por el incesante caer de cenizas que había comenzado aquella tarde. Cuando oyeron llegar al estruendo, ya era demasiado tarde.

Esta investigación tiene como objetivo demostrar que aquel hecho resultó ser un punto de inflexión en el tratamiento de los desastres naturales en la prensa audiovisual y gráfica. La imagen ganó un peso nunca antes visto, mientras que los periódicos siguieron utilizando los esquemas de narración clásicos. Para ello se van a analizar cualitativamente las informaciones que se publicaron en los diarios españoles El País, ABC, La Vanguardia y El Periódico de Catalunya durante aquellos días y se van a comparar con el reportaje que emitió

Televisión Española en el programa Informe Semana titulado “Colombia bajo el volcán”.

2. El desastre

Como ya se ha indicado, el 13 de noviembre de 1985 el volcán erupcionó después de sesenta y nueve años sin registrar actividad alguna formando cuatro lahares o lenguas de lodo y magma. Desde las nueve de la noche había estado lanzando ceniza sin parar, pero las autoridades no decidieron evacuar la zona sino que lanzaron una serie de mensajes por toda la población instando a sus moradores a permanecer en sus casas.

Cuando llegó la noche un apagón repentino sumió a toda la población en la oscuridad más densa. Pocos instantes antes de las 11:30 de la noche la enorme corriente de lodo y magma cubrió Armero volcando automóviles, tirando muros abajo y arrastrando a miles de personas. Tal y como ya se ha mencionado, 25.000 personas murieron de una población de 30.000 habitantes. Los edificios se hundieron aplastando personas y generando escombros que se fueron uniendo a las lenguas de barro y magma. Cerca de 5.000 personas resultaron heridas y 5.000 hogares de trece poblaciones fueron destruidos. Aproximadamente 230.000 personas se vieron afectadas en mayor o menor medida, 20.000 se quedaron sin hogar y un área de 110 km² quedó arrasada. La tragedia de Armero fue el segundo desastre volcánico más mortífero del siglo XX, superado solo por la erupción del monte Pelée, en Martinica en 1902 y el cuarto más mortífero registrado desde el año 1500. También fue el lahar más mortífero de la historia del que se tenga conocimiento.

Una vez que la lengua destruyó la casa de Omaira, ésta quedó atrapada debajo de varias partes de la construcción, con piezas de cemento y restos de diversos tipos impidiéndole moverse. Cuando los equipos de rescate repararon en ella e intentaron liberarla se dieron cuenta de que sus piernas estaban completamente atoradas por culpa de lo que quedó del techo de la casa. Bajo

sus pies se encontraba también el cadáver de su tía que, si bien impedía que se hundiera, comenzó a descomponerse rápidamente por culpa de la humedad. Según Zeiderman (2009) Omaira estaba atrapada de cuello para arriba, mientras que otros autores como Santamaría (1987) aseguran que solo estaba placada de cintura para abajo. Sea como fuere, los rescatadores solo pudieron ver la cabeza de Omaira por encima del nivel del agua en todo momento en que estuvieron a su lado. Un compañero la descubrió al identificar una mano que se movía entre unos restos. Al retirar esas piezas apareció su cabeza y su drama se hizo público.

Una vez que los socorristas la localizaron trataron de sacarla, pero cuanto más tiraban de ella, más efecto de succión provocaban. Como temían que poco a poco se fuera hundiendo le ataron al poco una cuerda para evitar que se fuera hacia abajo.

La mañana del 15 de noviembre, 35 horas después de que el lahar hubiera pasado por Armero, uno de los socorristas que hacían guardia junto a Omaira llamó la atención del operador de cámara de Televisión Española Evaristo Canete que había sido desplazado al lugar para documentar la tragedia. Canete no lo dudó y grabó su situación y conversó con ella mientras que los socorristas pedían desesperadamente al periodista español que alguien les trajera una motobomba para poder liberar a la niña. En tanto, Omaira pidió decir unas palabras a la cámara, palabras que dieron la vuelta al mundo (Carnel, 2009).

A pesar de su desgracia, Omaira no desfalleció en su ánimo. Además de su breve intercambio de palabras con Canete, accedió a ser entrevistada por un periodista local del diario El Tiempo llamado Germán Santamaría Barragán que se encontraba en el lugar como voluntario. En ocasiones se mostraba animada, en otras aterrada, a veces cantaba y en otras rezaba, pero en la tercera noche de sufrimiento comenzó a sufrir alucinaciones, diciendo a sus acompañantes

que iba a llegar tarde al colegio o que tenía que estudiar para un examen de matemáticas (AA.VV, 1985).

Cerca del final de su vida, con los ojos enrojecidos, su cara se hinchó y sus manos palidecieron. En un momento dado pidió a los que estaban con ella que se fueran a descansar a sus casas. Horas más tarde los socorristas volvieron con una motobomba y trataron de salvarla, pero sus piernas se doblaron bajo el hormigón como si estuviera de rodillas, y era imposible liberarla sin cortar sus piernas. Al carecer del equipo quirúrgico para salvarla de los efectos de una amputación, los médicos presentes estuvieron de acuerdo en que sería más humano dejarla morir. En total, Sánchez sufrió un tormento de 75 horas antes de que diera su último respiro a las 10:05 del 16 de noviembre a causa, muy probablemente, de gangrena o de una hipotermia severa (Lacey, 2010).

Su madre y su hermano sobrevivieron al desastre. “Es horrible, pero debemos pensar en la vida (...) He de vivir por mi hijo que solo ha perdido un dedo” (AA.VV.b, 1985).

En el mismo momento en que la audiencia se enteró de la situación de Omaira a través de los medios de comunicación su muerte se convirtió en un símbolo de otro tipo de desastre: el de la falta de previsión y reacción del Gobierno colombiano ante el desastre.

3. Tratamiento en la prensa

No solo Canete y Santamaría fueron los únicos periodistas que se hicieron eco de la desgracia de Omaira. El fotógrafo francés Frank Fournier también estaba desplegado en Armero para contar al mundo lo que había pasado y tomó la foto de Omaira que dio la vuelta al mundo y simbolizó la tragedia de Armero (Jaccard, 2010).

“La perturbadora imagen (...) originó una polémica por la indiferencia del Gobierno con las víctimas y su incapacidad para evitar una

tragedia pronosticada. Fournier también fue cuestionado por haber cruzado el límite entre información y el voyerismo”

El periodista galo simboliza el punto de inflexión social entre el tratamiento de la desgracia humana en un hecho narrado informativamente a otro de carácter espectacular. Aunque él no lo hiciera con esa intención, su imagen de Omaira medio hundida entre el fango de Armero, junto con el reportaje de Televisión Española, supuso el comienzo de la ilustración sin tapujos de cualquier hecho que conlleve víctimas y sufrimiento humano en los medios de comunicación. Fournier siempre defendió su rol de informador en medio de aquella catástrofe. “Al tomar la fotografía me sentí totalmente impotente, sin poder alguno de ayudarla. Ella enfrentaba la muerte con coraje y dignidad, sentía que su vida se le iba.” (Robin, 1999). Tampoco fue muy consciente de la repercusión de su trabajo, aunque adivinara cierto impacto en el corto plazo porque “hubo mucho escándalo y debates en televisión sobre el papel del fotoperiodista, pero al menos hubo una reacción, hubiera sido peor si a nadie le hubiera importado.” (Robin, 1999). Años después se reafirmaría diciendo que “tengo muy claro lo que hago, cómo y por qué lo hago. La foto ayudó a recaudar dinero para ayuda y sirvió para destacar la irresponsabilidad y falta de coraje de los líderes del país.” (AA.VV., 2005). Fournier, que aseguró que “si tuviera que volver a hacerlo todo de nuevo, haría la foto” (AA.VV., 2013) ganó la edición del premio World Press Photo correspondiente a 1986.

Y mientras todo esto ocurría (o más bien, un poco más tarde de que todo esto ocurriera), el diario El País de España publicó su primera crónica sobre Omaira el 17 de noviembre, cuatro días después de que el volcán hubiera erupcionado.

En todos los años que han pasado desde el hecho, este diario tan solo ha publicado algún tipo de información sobre la protagonista de este estudio en cinco ocasiones. La primera fue en una crónica de Ramón Gorriarán (1985) en la da cuenta de todo el periplo de la niña, desde que fue encontrada por el rescatador hasta que “cuando, por fin, fue sacada, ya estaba muerta”. A partir

de este momento, con el fenómeno televisivo en plena ebullición, el enviado a Colombia publicó una nueva crónica sobre Omaira al día siguiente y no es hasta el 23 de noviembre cuando un ciudadano publica una carta al director mencionando a la niña (Adams, 1985). En los meses siguientes solo se menciona a Omaira en una noticia de agencia sobre el World Press Photo y la instantánea de Fournier. Sin embargo en 2012, con motivo de un aniversario de la tragedia, el mismo medio volvió a publicar su nombre dentro de un reportaje sobre fotoreporteros (Lagoa, 2012).

El diario ABC, ya sea en su edición de Madrid como la de Sevilla aún incluso tardó más que El País en nombrar a Omaira en sus informaciones. En este caso no fue hasta el día 18 de noviembre cuando por primera vez apareció la niña y su drama mencionado, curiosamente, en un pie de foto de su edición de Sevilla. Así ocurrió durante dos días consecutivos y en el mismo formato de imagen.

El 31 de noviembre una noticia titulada “Católicos belgas propusieron la beatificación de Omayra Sánchez” y firmada por una agencia vuelve a colocar a la niña colombiana en el punto de mira informativo. El 26 de diciembre, también de agencia, se publica una información sobre unos supervivientes de la tragedia y el 31 de diciembre, dentro del resumen del año, vuelve a aparecer su foto publicada. Ese mismo día se la menciona en el editorial de la publicación.

Pocos años después, en 1986, en la columna de opinión de José María Requena (1986) titulada “Testigos de la historia” se afirma que “aún están por medir los cambios que ha podido experimentar el hombre de hoy día al sentirse testigo ocular de hechos que hicieron historia” en alusión, entre otros, a Omaira y su exhibición televisiva.

Y, a pesar de haber usado más su imagen como recurso comunicativo en detrimento de la crónica pura y textual del suceso entre sus páginas, en diario

Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

ABC ha sido el que más veces ha nombrado a Omaira en sus informaciones. Entre el 6 de febrero de 1986 y el 21 de junio de 2010 ha aparecido en catorce ocasiones, la gran mayoría de las veces como mero recurso de relación conceptual o textual, pero en todas como imagen icónica de los desastres naturales en general.

En Barcelona, el diario La Vanguardia tampoco mencionó a Omaira hasta el día 17 de noviembre, el mismo día que sus colegas de Madrid de El País. Teniendo en cuenta las limitaciones de comunicación que existían en aquel momento y que no se pueden comparar con las redes que existen hoy, es hasta vanagloriable que las primeras apariciones de Omaira en la prensa escrita nacional no fueran hasta esa fecha. El periodista Joaquim Ibarz (1985: 5) asegura en su crónica que “este salvamento imposible ha sido un doble símbolo de la tragedia, tanto por el interés ciudadano ante una niña que mostraba gran entereza como por las deficiencias evidenciadas en las tareas de rescate”.

A partir de aquí, Omaira aparece mencionada de forma indirecta en dos noticias durante el resto del año 1985, en cuatro de 1986 y en una de 1987. No es hasta 2005 en que Jordi Rovira (2005: 12) la rescata del olvido en su semblanza titulada “Veinte años sin Omayra” publicada en el suplemento dominical.

El periódico de Catalunya publicó catorce noticias sobre Omaira con ella como protagonista o como segundo plano informativo entre 1985 y 2008. La primera noticia tiene fecha del 19 de noviembre de 1985 y no es hasta casi un mes y medio después, ya en enero de 1986, cuando vuelve a ser mentada. Entre los años 1986 y 1987 se concentra el mayor número de informaciones acerca de la niña, tema que desaparece de la cabecera hasta 1990 en que vuelve a aparecer. El resto de apariciones son esporádicas y puntuales, tanto que en 18 años solo se vuelve a hablar de ella en cinco ocasiones.

4. Tratamiento del hecho en Televisión Española

Mientras que Fournier ha dado la vuelta al mundo contando su hazaña y recibiendo premios, el otro gran protagonista de esta historia, el operador de cámara español Evaristo Canete, raramente suelta por su boca algún dato ilustrativo de aquel desastre. Canete se encontraba en Colombia en la corresponsalía en Bogotá informando de los recientes sucesos del asalto perpetrado el miércoles 6 de noviembre de 1985 por un comando de guerrilleros del Movimiento 19 de abril (M-19) a la sede del Palacio de Justicia. Cuando el equipo de TVE llega a Armero, lo que se encuentran es un espacio vacío donde antes de erigía una ciudad del tamaño de Teruel con barro por todas partes, miles de heridos, socorristas desesperados porque no tienen medios y una sensación de caos importante.

Cuando el miembro del equipo de salvamento llama a Canete y éste comienza a grabar la escena, lo que no sabe el reportero español es que su trabajo va a tener un efecto de impacto mundial casi instantáneo. (Monegal, 2010):

“Por primera vez, la tele retransmitió una agonía en directo, y no con final feliz, sino de muerte, que es el colofón ideal para provocar un buen impacto en la audiencia. A partir del caso Omaira la tele cambió el modo de enfocar los sucesos. Y en una enfermiza búsqueda, se ha intentado reproducir el modelo, buscando -muchas veces fabricando- más Omairas constantemente.”

El trabajo de Canete, miembro de un equipo extranjero de una televisión pública que en aquellos momentos tiene muy claro que su función es la de informar y formar a la audiencia como servicio público de calidad, sirvió de espoleta para transformar el tratamiento audiovisual hecho hasta ese momento en beneficio de otros intereses (Monegal, 2010):

“Los grandes pájaros que diseñan el modo, la manera de informar desde la televisión, comprendieron entonces, enseguida, que lo ideal

para conseguir audiencias fabulosas no era tanto enseñar una muerte, sino mostrar la agonía del ser humano hasta llegar a ella”.

“Colombia: bajo el volcán” se emitió en Informe Semanal el 11 de enero de 1986 y obtuvo el premio Ondas en la categoría de mejor reportaje internacional de televisión en la edición de ese mismo año.

Omaira, tras más de 60 horas de agonía, abre el reportaje con un total (una declaración televisiva) estremecedor en el que habla a su madre y le pide que rece por ella mientras le dice “adiós” (Navarro, 1985). Tras ello, las primeras palabras en off de la corresponsal en Centroamérica de TVE en aquel tiempo, Ana Cristina Navarro, apuntan directamente a una negligencia del gobierno colombiano en la gestión de la erupción como culpable de la gran magnitud de la catástrofe. De hecho, se menciona hasta en dos ocasiones que si la radio y el párroco de la ciudad no hubieran aconsejado a la población a quedarse en sus casas tras la lluvia de cenizas que cayó la tarde antes del suceso, el número de víctimas no hubiera sido tan elevado con gran probabilidad.

El reportaje dura 17 minutos y 46 segundos. En el minuto 5:40 la reportera cambia el guión y mete un punto de giro diciendo “nuestras palabras están de más en esta narración” (Navarro, 1985). A partir de aquí se suceden las imágenes con sonido ambiente de los supervivientes, los heridos, las colas para registrar a los desaparecidos, las salas de la morgue llena de cadáveres y los totales con declaraciones de afectados y médicos. Todo sin off, al estilo “No comment” de Euronews, dando la mayor importancia que se puede dar a la narración audiovisual que es dejar que se explique un hecho sin necesidad de ningún apoyo verbal, con todo el peso recayendo sobre la imagen y su montaje.

Y así, en el minuto 8:20 aparece Omaira. “Yo vivo porque tengo que vivir. Y apenas tengo trece años” (Navarro, 1985), dice en un primerísimo primer plano conseguido por Canete con la cámara al hombro. La narración sigue sin off. En

el ambiente se cuele la explicación de la situación de Omaira hecha por un rescatador de la Cruz Roja Colombiana que está junto a ella, impotente. En un momento dado se oye al propio operador de cámara hablar con la niña, traspasando esa frontera de la frialdad profesional a la del sentido humano (al fin y al cabo) del que capta las imágenes que, no se ha de olvidar, también es humano.

La narración continúa con un contrapunto. Tras Omaira se muestra un bebé que acaba de nacer y a quien su madre ha llamado Consuelo. Los miembros del equipo de rescate deciden, con la cámara grabándoles delante, que aquel campo de aterrizaje de helicópteros improvisado se llamará Consuelo en honor a la recién nacida. De nuevo, el operador de cámara habla a los protagonistas.

Y así continúa el reportaje, sin off, mostrando los desastres dejados atrás por los lahares de lodo con dramas personales aquí y allá. En el minuto 15:24 vuelve a surgir la voz de la reportera, con la imagen de un desvencijado Renault 12 con la identificación de TVE en el parabrisas haciendo patinaje sobre el barro.

Los cuarenta segundos finales del reportaje son, de nuevo, para Omaira. Con sonido de ambiente, otra vez, se ve a un equipo numeroso de personas tratando de sacarla de su cautiverio. Un rótulo anuncia, al final del todo que “Omaira ha fallecido hoy a las seis de la tarde” mientras se la ve a ella diciendo “quiero que la cámara me tome saliendo de aquí triunfante” (Navarro, 1985).

De los casi 18 minutos que dura todo el reportaje, Omaira es protagonista de tan solo tres. Tres minutos que significan un 16,67% de todo el metraje lo que no es una cantidad muy significativa y más teniendo en cuenta que el reportaje se identifica con Omaira claramente.

La relación mental entre Omaira y todo el resultado viene dado por la colocación de las piezas clave. La niña abre el reportaje con sus palabras.

Ocupa el momento central de toda la puesta en escena cuando Canete la encuentra en medio del desastre y habla con el rescatador. Y cierra la narración con el desenlace dramático del intento infructuoso de sacarla de su cautiverio con sus palabras de esperanza. Palabras que quedan en una macabra paradoja cuando se atisba el rótulo final anunciando su muerte.

5. Conclusiones

Tras haber analizado los contenidos de las coberturas informativas que tuvo el evento, ya sea por parte de la prensa escrita de España como de la única cadena de televisión que existía en aquel momento, podemos decir que la imagen ganó la partida a la narración textual y supuso un punto de inflexión en el tratamiento que se hizo a partir de aquel momento a los desastres naturales en los que ha habido pérdidas humanas.

Como se ha podido ver, tres periodistas acompañaron a Omaira durante su agonía: uno de prensa escrita, otro de televisión y otro del mundo de reporteros gráficos. De los tres, el fotógrafo francés Fournier fue el que más vio reconocido su trabajo con diversos premios internacionales. Evaristo Canete obtuvo un premio prestigioso en España y, aunque sus imágenes dieron la vuelta al mundo y abrieron innumerables informativos, la globalización de la imagen tenía mucho más peso en 1986 en el mundo de la fotografía que en la de la televisión. El medio televisivo aún no había experimentado un desarrollo de intercomunicación global tal y como el que tenemos hoy día y la cobertura informativa visual era mucho más amplia en el mundo de las revistas que en el de la televisión. De ahí la limitada repercusión iconográfica televisiva de la imagen de Omaira hablando a la cámara despidiéndose de su madre frente a la fría fotografía de la niña con los ojos inyectados en sangre y con la mano completamente lívida.

Por su parte, el periodista colombiano Santamaría de El Tiempo obtuvo su reconocimiento en su país de origen, donde en aquel momento la prensa escrita y radiofónica dominaban la esfera periodística nacional. Su periódico y

Radio Caracol fueron los medios que más atención pusieron en el desastre y los que mayor repercusión obtuvieron en detrimento de la televisión que, por aquel entonces, no tenía el desarrollo ni la penetración de hoy.

Por tanto, cada uno de ellos simboliza el poder del vehículo de transmisión del tipo de medio para el que trabajaban en aquellos días. Con respecto a España, como fue un operador de cámara de TVE el que ilustró el caso de Omaira en primera persona, fue la televisión la que impactó en el subconsciente colectivo y la imagen gráfica sirvió de complemento y asentador complementario del audiovisual. El drama humano se sintió en primera persona en cada conciencia. La imagen se coló en la retina de la audiencia y un hecho, acontecido a miles de kilómetros, se convirtió en cercano. Los protagonistas no se limitaron a ser víctimas que engrosaban una lista numérica de afectados sino que mostraron su cara y dejaron oír sus lamentos, sus quejas ante el Gobierno y su rabia. Mientras, en la prensa escrita, el hecho fue tratado como una erupción más, describiendo y analizando los mismos eventos desde un punto de vista formal, ilustrativo y descriptivo, pero sin lograr conectar con el público de la misma forma que el poder de la imagen puede hacerlo.

El desastre de Armero y el dramático caso de Omaira llegaron a la opinión pública mundial por medio de la imagen y del sonido de forma mucho más rápida y completa que de la escritura. El desarrollo tecnológico de los medios audiovisuales vivió su punto de no retorno en la carrera contra los periódicos en aquel momento. Desde aquel día la evolución informativa audiovisual no ha hecho más que avanzar y la forma de contar los sucesos de la prensa escrita ha tenido que adaptarse a este nuevo escenario. La inmediatez del escrito se ha reducido gracias a internet. La prensa aún impresa en papel ha incorporado gráficos, fotografías en color y otros nuevos recursos visuales porque la audiencia ha pedido desde aquel momento y sigue pidiendo una información de calidad en un entorno gráfico accesible.

Los desastres naturales, tan profusos en historias dramáticas y tan tratadas como gancho de audiencia ya no se cuentan en los periódicos como una mera narración de los hechos, sino que llenan sus páginas de imágenes y fotografías. Los medios audiovisuales, por su parte, han ido evolucionando en la línea marcada por la experiencia de Colombia en 1985. Si en aquella ocasión el mundo tuvo que esperar para ver en profundidad qué había pasado en Armero (Informe Semanal emitió el reportaje un mes después de la erupción), hoy día se emite en directo cualquier acontecimiento sea de la índole que sea.

Aparte queda la ética con la que esos dramas humanos son mostrados en la pantalla en un espectáculo en el que sus protagonistas no quieren participar. El público está ávido de sangre desde tiempos de los romanos y la arena actual tiene forma de multipantalla. El desarrollo vivido desde Omaira ha traído tras de sí muchas otras Omairas que han desfilado por la arena y hasta la prensa escrita, que por aquel entonces no bajaba a las catacumbas, también ha terminado sucumbiendo a los dominios del drama humano como espectáculo.

6. Referencias bibliográficas

AA.VV. (2013): "Omayra, aux yeux du monde" en *Service Photo*, Liberation, París, 22 de julio:

http://www.liberation.fr/culture/2013/07/22/omayra-aux-yeux-du-monde_920014

(consultado el 11 de agosto de 2014)

AA.VV. (2005): "La historia de la foto de Omayra" en *BBC News Online*, Londres, 3 de octubre:

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_4305000/4305372.stm

(consultado el 1 de agosto de 2014)

AA.VV. (1985): "Volcano kills thousands in Colombia" en *BBC News Online*, Londres, 13 de noviembre:

Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/november/13/newsid_2539000/2539731.stm (Consultado el 21 de septiembre de 2014)

AA.VV.b. (1985): “Ordeal ends in death” en *The Leader Post*. Regina, 18 de noviembre:

<http://news.google.com/newspapers?id=TX5WAAAAIBAJ&sjid=QEENAAAAIBAJ&pg=3684,440325> (Consultado el 12 de septiembre de 2014)

Adams, M. (1985): “Omayra Sánchez” en *El País*. Madrid, 23 de noviembre:

http://elpais.com/diario/1985/11/23/opinion/501548403_850215.html

(Consultado el 4 de octubre de 2014)

Belver, M. (2012): “La huella devastadora del Nevado del Ruiz” en *El Mundo*.

Madrid, 26 de junio: [http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/ruta-](http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/ruta-quetzal/2012/06/26/la-huella-devastadora-del-nevado-ruiz.html)

[quetzal/2012/06/26/la-huella-devastadora-del-nevado-ruiz.html](http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/ruta-quetzal/2012/06/26/la-huella-devastadora-del-nevado-ruiz.html) (Consultado el 1 de septiembre de 2014)

Carnel, J.S. (2009): “Le regard qui traumatise la télévision”, en *Communication & langages*, n° 161. Amsterdam. pp.5-20.

Gorriarán, R. (1985): “La larga agonía de Omayra Sánchez” en *El País*. Madrid, 17 de noviembre:

http://elpais.com/diario/1985/11/17/internacional/501030013_850215.html

(Consultado el 7 de octubre de 2014)

Ibarz, J. (1985): “Colombia: más de veintidós mil muertos, nueva cifra oficial de la catástrofe del Nevado Ruiz” en *La Vanguardia*. Barcelona, 17 de noviembre:

[http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1986/07/07/pagina-](http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1986/07/07/pagina-5/32862293/pdf.html?search=omayra)

[5/32862293/pdf.html?search=omayra](http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1986/07/07/pagina-5/32862293/pdf.html?search=omayra) (Consultado el 14 de octubre de 2014)

Jaccard, N. (2010): “Armero y Omayra: “Los años pasan y nada se borra” en *Semana.com*. Bogotá, 9 de noviembre:

Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

<http://www.semana.com/nacion/articulo/armero-omayra-los-anos-pasan-nada-borra/124350-3> (Consultado el 14 de septiembre de 2014)

Lacey, D. (2010): “Why we don't cover Pakistan” en *The Canadian Journalism Project*. Toronto, 31 de agosto: <http://j-source.ca/article/why-we-dont-cover-pakistan> (Consultado el 22 de octubre de 2014)

Lagoa, M. (2012): “Cámaras en primer plano” en *El País*. Madrid, 31 de octubre:
http://cultura.elpais.com/cultura/2012/01/30/television/1327941724_115167.htm
(Consultado el 1 de septiembre de 2014)

Monegal, F. (2010): “Omaira, sin saberlo, cambió la tele” en *El Periódico de Catalunya*. Barcelona, 16 de noviembre:
<http://www.elperiodico.com/es/noticias/tele/omaira-sin-saberlo-cambio-tele-589945> (Consultado el 1 de septiembre de 2014)

Navarro, A. C. (1985): *Colombia: bajo el volcán [Vídeo]*. Disponible en:
<http://www.rtve.es/alcarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-colombia-bajo-volcan/600399/> (Consultado el 3 de agosto de 2014)

Requena, J. M. (1986): “Testigos de la historia” en *ABC*. Sevilla, 5 de febrero:
<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1986/02/05/010.html>

Robina, M. M. (1999): *Les 100 photos du siècle*. París: Éditions du Chêne

Rovira, J. (2005): “Veinte años sin Omayra” en *La Vanguardia*. Barcelona, 13 de noviembre: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2005/11/13/pagina-12/43157580/pdf.html?search=omayra> (Consultado el 7 de septiembre de 2014)

Actas – VI Congreso Internacional Latina de Comunicación
Social – VI CILCS – Universidad de La Laguna, diciembre 2014

Santamaría, G. (1987): *Colombia y Otras Sangres*. Austin: University of Texas.

Zeiderman, A. (2009) : "Life at Risk: Biopolitics, Citizenship, and Security in Colombia" en AA.VV., *American Ethnologist*. Nueva York: AES.